



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

La noche de Navidad, por D. Luis Martínez Maxán.—*La Corona de Abrojos*, por D. Eduardo de Arévalo, Cronista de Tortosa.—*Mi primera impresion*, por D. Eduardo Sanz.—*Virtud y vanidad*, por D. Alfredo de Losada.—*Casos y cosas*.—*Desengaño*, por D. Juan Aguilá.—*La copa de Jerez*, por D. Antonio Grilo.—*Agencia matrimonial*.—*Charada*.—*Anuncios*.

LA NOCHE DE NAVIDAD.

¡Quién de mis amables lectores no conservará en su corazón algún recuerdo sucedido en la noche del 24 al 25 de Diciembre!

Los suegros y los yernos, las nueras y las suegras dan en esta noche trégua á las antiguas rencillas, y celebran en paz y concordia el nacimiento del hijo de María.

Los amigos y convecinos olvidan sus discordias y se reúnen con la mayor armonía para saborear una abundante y sabrosa cena, amenizada con el Málaga y el Valdepeñas que aviva su espíritu y ayuda á pasar el resto de la noche en el baile, la broma y el jaleo.

El estudiante que se halla en las ciudades siguiendo modestamente su carrera, recibe cartas de su madre, de sus hermanos, que le llaman á su aldea, y corre contento y gozoso á estrechar á su familia en sus brazos y pasar en compañía de su padre, madre y hermanos esas suspiradas Navidades, que tan mal le hacían mirar los libros.

Todos, en fin, olvidan sus disensiones, aban-

donan momentáneamente sus negocios y se alejan de sus cotidianos quehaceres para disfrutar en la noche de Navidad del placer y consuelo que experimenta el corazón del hombre, sensible por naturaleza, al verse rodeado de personas queridas, á quienes habla con cariño, abraza con alegría y con quienes confunde sus afectos, sus deseos y sus expansiones.

El padre mira con orgullo paternal al hijo mayor, muchacho prudente, que gana sus cursos con honradez, y se conmueve al ver que su hijo no ha olvidado las máximas que imbuyó en su tierno corazón, ni los consejos que le había dado al estrecharle entre sus brazos y despedirse de él cuando su carrera empezaba.

La madre derrama lágrimas de alegría al escuchar, extasiada de placer, las palabras de su hijo, que, modesto y poco petulante, cuenta

cuentran muchos en este día, principalmente en las poblaciones de corto vecindario, donde, lejos del escándalo y del ruido, adquieren más desarrollo los sentimientos del corazón, y no dan cabida ni á la ficción ni al engaño.

En las noches de Navidad, donde la alegría propia de esta celebridad y el exceso de comidas

y bebidas impide que el hombre pueda dominar su pasión, se percibe con más claridad el corazón del hombre, tal como es en realidad.

El hipócrita no puede ocultar su desimulo.

El avaro descubre su mezquindad.

El malvado deja ver lo negro de su corazón.

Solo las familias honradas y sencillas disfrutan en realidad, de los placeres y alegrías que proporciona este día.

El hombre vicioso olvida sus pesares, embotando sus sentidos por medio de los licores espirituosos y de escenas repugnantes.

Las familias honradas se dispensan sus defectos, olvidan las ofensas y gozan sin perder la razón, de las dulzuras del hogar doméstico y de las delicias del cariño conyugal.

¡Cuántos ejemplos no proporciona al hombre que estudia!

Si la mujer, si los hijos, si los parientes y si los amigos son tratados estos días con dulzura y juzgados con poca severidad, ¿por qué no hacer esta longanimidad extensiva á los demás días?

Todos tenemos defectos, y es necesario que mutuamente nos lo dispensemos.

De este modo, no solo conseguiríamos estar más tranquilos sino que seríamos más felices y nos ahorraríamos muchos disgustos.

La noche de Navidad es el símbolo de la paz y de la armonía que debe reinar siempre en el hogar doméstico.

Prolonguemos esa noche de Navidad, no seamos exigentes, y convirtamos, mientras nos sea posible, nuestras penas y disgustos en dulces plácemes y consoladoras alegrías.

Pudiera prolongar indefinidamente estas líneas, pero detengo la marcha veloz de mi pluma y hago punto final, no sin desear á mis queridos lectores que pasen *felices pascuas*.

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

Tolana (Murcia) Diciembre de 1831.

II.

Propósito y tentativas de hacer luz, quedando en la misma oscuridad de antes.

Han transcurrido días y mas días, formando una serie de años, desde lo relatado en el capítulo primero de esta narración histórica.

La luna de miel de aquellos desposados, á cu-

yo acto religioso asistimos, brilla con todo su esplendor, destilando dulces horas de amor, de paz y de ventura, aun cuando amargas gotas de acíbar la enturbian á veces, como nubes pasajeras, que oscurecen los destellos del disco argentino de la reina de los astros.

En tal estado encontramos á Magdalena, sola en su dormitorio, impasible y afligida.

La noche avanzaba silenciosa, y Onofre, el amado de Magdalena, todavía está fuera de su casa, donde le espera desvelada é intranquila una mujer, que mas que por ser muy hermosa y muy buena, por ser su legítima esposa, vale mas que todas las mujeres.

Oh! si, el cariño y la ternura de una buena esposa son la espontánea manifestación del alma enamorada.

Los vehementes trasportes de otras mujeres, ni son desinteresados, ni realmente verdaderos.

Por esto el sacerdote en representación de la iglesia, al pie del ara sacrosanta, ata y bendice el vínculo del matrimonio, y reprueba el nudo formado por la unión voluntaria de dos seres, á los que ni la ley concede los derechos que pretenden usurpar, ni la sociedad les otorga el aprecio y consideración, de que acaso separadamente serian merecedores.

Para colmo de la medida del sufrimiento de aquel corazón sensible y dolorido, diez lentas campanadas del reloj de la torre de la catedral, que por aquel tiempo era una novedad (1) resonaron lúgubres é indiferentes.

Magdalena prestó atención, y cuando se estinguíó la décima y última vibración, prolongada y no interrumpida por otra, se aproximó á la ventana y entreabrió las maderas, prestando la mayor atención posible.

Ni el mas leve ruido turbaba el silencio de la calle.

Los latidos del corazón agitado hubiéranse podido contar, á no sucederse presurosos y desiguales.

Abrió, por fin, y tendió con avidez una mirada escrutadora, contemplando la horrenda oscuridad de la vía pública, que parecía el fondo de un abismo insondable.

En la esquina inmediata habia una imagen de Nuestra Señora, colocada en su nicho

(1) En 1617 existían dos relojes de sol hechos por el maestro Sebastian García. Terminada la torre de la catedral, en 3 de Agosto de 1779, (época de esta narración) se compró y colocó un reloj que habia sido construido para la iglesia de Guatemala, substituyendo al otro que habia desde 1702. ROBLES: *Hist. de Mal. y su prov.* pág. 562.

El que hoy ostenta tiene cuatro esferas iguales, una en cada lado de la torre, y muy buenas campanas, soberbio legado de D. Martín Sarios, que costó mas de trescientos mil reales.

antiguo, y á sus plantas algunos ramos de flores místicas, todo iluminado por la amarilla luz de una torcida empapada en aceite, que ardía en un farolillo, y que la devoción de los vecinos alimentaba, contribuyendo esta piadosa costumbre al aumento del escaso alumbrado, que por entonces disfrutaba la ciudad.

A los pálidos destellos de la luz se adivinaba, más bien que se veía, la figura repugnante de un hombre terrible por su condición, como por la hora y por el lugar donde se hallaba, pues su silueta se hacía perceptible tan solo fijándose muy detenidamente en él.

Desde lejos podía suponerse que era un gitano.

De cerca quedaba desvanecida la duda de esta suposición, pasando á ser una triste realidad.

Demarcado el semblante, de color cobrizo, con mechones de cabello que cubrían la frente, cayendo sobre las barbas desaliñadas, como asqueroso marco de unos ojos negros, de mirar avieso é imponente, y de una dentadura completa, perfecta y blanca, cual si fuese de marfil tallado.

Esta cabeza doblemente cubierta con un pañuelo de algodón, anudado por la parte posterior, dejando pendientes las caídas sobre la espalda, y con un sombrero de catite de alguna fábrica de Loja, abollado, sucio y sin motas, que inclinado hacía el lado izquierdo descansaba sobre la oreja, era la parte superior de un hombre vigoroso, de cuarenta años de edad, de mediana estatura, vestido con calesera de paño pardo de Grazalema, con coderas de bayeta de Antequera de colores descoloridos, y pantalón bombacho, sujeto á la cintura con una faja encarnada y negra, deshilachada, que á la vez que servía para ceñir la cintura, abrazaba la bolsa de cuero donde descansaban ~~las~~ enormes tijeras de su oficio, y seguramente escondía alguna *faca ú otra herramienta* de Albacete, porque según su porte y catadura era un hombre dispuesto, lo mismo á quitar de enmedio á otro, *clavándole una puñalada en medio del corazón*, que á *jazer la cuartilla con mucho primor*, á un mulo viejo, para presentarlo como nuevo en la feria de Mairena.

Estos detalles no los podía apreciar Magdalena, pero reconocía en el gitano que estaba inmóvil y como apostado, á uno de los muchos malhechores que pululaban en el inmediato pasillo de Sta. Isabel (1) que entonces había llegado

(1) En el pasillo de Sta. Isabel, á la entrada del puente, había quedado un gran espacio de terreno vacío, en el cual durante la noche ocurrían graves desórdenes, muertes, robos y otros feos delitos, siendo aquel lugar el punto de reunión de malhechores, rufianes, ramera, y toda clase de gentes de mal vivir. — *Memoria Conde: Com. mal. T. IV. pag. 280.*

á ser centro de gente vagabunda y de mal vivir.

Retrocedió espantada, temiendo por su amado Onofre, que había de pasar por entre la imagen de la Virgen y la sombra de un malvado, cual suele cruzar el arroyo entre cañas, sauces y flores, por una orilla, y desnudos peñascos que le desvían por la otra.

Retrocedió espantada, pues, y vacilante dió algunos pasos en dirección á un pequeño altar de plata, obra de mérito prolijo, encerrada en marco de ébano, en cuyo centro había un SIGNUM CRUCIS, que abonaría á cualquier príncipe por tan valiosa propiedad.

Mas faltóle fuerza para andar, y en medio de la estancia cayó de hinojos.

Prosternada y orando, al punto quedó sumida en éxtasis delicioso.

Entre tanto por la calle avanzaba un embozado de gentil continente, dejando asomar la mano derecha por debajo de los pliegues de su capa de grana, como para repeler cualquier agresión, aunque á decir verdad era mas previsor puesto á que llevaba desenvainado el espadín, cuya hoja oprimía con la izquierda, dejando brillar la empuñadura de bruñido acero, dispuesta á pasar á la defensa de su dueño.

Antes de llegar á la luz colocada en el nicho de la esquina, movióse el gitano y adelantó dos pasos.

El embozado debió reconocerle, puesto á que sin detenerse le dijo, entre afable y enojado: —Santiago! Buenas noches!

El gitano contestó: —*Compare y señó: jasta mañana.*

Así pasó Onofre por entre los ramos de flores místicas y el espino, que al parecer fué á colocarse para su defensa; penetró en su casa y fuese á encontrar á Magdalena, á tiempo que esta advertida de su llegada, terminó la plegaria exclamando: —¡Gracias, Dios mío, que te has apiadado de una esposa afligida!

—¿De qué dimana esa aflicción? preguntó al llegar, tendiéndole los brazos cariñosamente, para ayudarla á levantarse, y añadió: ¿por la tardanza?

—Si, Onofre, si, temía fundadamente: pero no te ha sucedido nada, no has tenido ningún mal encuentro?

—Me ha sucedido que el conde de Villalcázar, mi respetable amigo, me refería muy buenas cosas de sus antepasados, y hubiera sido mas que descortesía, una ofensa, dejarle con la palabra en la boca.

—¿Cuándo me contarás cosas de tus antepasados, á mí que me interesan, que deseo saberlas, que te lo ruego?

—Mas despacio.



—Tu no quieres complacerme.

—Otra noche, Magdalena, otra noche.

—¡Si vuelves tan tarde!

—¿Tan tarde?

A tal punto vibró el timbre argentino de un péndulo que había en la inmediata sala.

—Oyes? las once ya!

—¿Qué quieres que haga yo, cuando me detienen con un relato que no puedo cortar, aunque me sujeta y me oprime el corazón?

—A las diez, deja, la casa de quien es.

—Eso le digo al conde de Villalcázar cuando me dispongo á dejarle, y él me responde, ampliando el refrán así: *una hora antes ó una hora después*.

—Pues que sea una hora ántes, siquiera por una noche, para contarme cosas de tus antepasados, que deseo saber, que te lo ruego.—

Como punto final del diálogo, Onofre estampó un ósculo en la frente de Magdalena, y ambos fueron á gozar el deleite del sueño, á que la hora y el silencio les convidaban.

(Se continuará.)

MI PRIMERA IMPRESION.

Dedicada á la señorita D.^a C. de A.

Una tarde de Octubre placentera,
cuando el sol descendía hácia su ocaso,
por suerte ó por desgracia, paseaba
por la calle de..... el nombre no hace al caso.
Distraído marchaba, en las mudanzas
del hoy y del ayer, triste pensando,
y un ruido de cristales me detuvo
producido de un ángel por la mano.
Volvi veloz la vista hácia la parte
donde el ruido sonó, y en la entreabierta
verde persiana, distinguí una niña
hermosa como el sueño del Profeta.
Lo que pasó por mi alma al contemplarla
no lo puedo explicar, que mal la lengua
pudiera relatar, lo que la mente
sueña confusa y adivina apenas.
Al verla tan gentil, al contemplarla
flor brillante de eterna primavera,
algo embargó mi alma, dulce y suave
como la brisa que el estío crea.
¿Qué fué aquella emoción? sueño ó delirio,
ilusión ó esperanza, algo que alienta,
algo que presta vida, algo que al alma
embriaga de placer, pasión santa,
fuerte, implacable, adoración sublime,
amor en fin que el corazón sujeta.

Con la mirada supliqué á la bella
me devolviera el alma de mi alma
y dióme por respuesta una sonrisa
que se llevó del corazón la calma.

Por temor de perder hasta la vida
si á encontrarse volvían las miradas,
prosegui mi camino, meditando
como al alma volver dichas pasadas,
como aquella pasión que era mi muerte
luchas del corazón, como arrancarla,
y solo me ocurrió sencillo un medio
para poder vencerla y dominarla;
aprestando al combate de mi pecho
pasión contra pasión, iguales armas,
las armas del amor, con que venciera
al Triumviro Romano Cleopatra.

.....
Inútil es luchar. Cuando se aferra
al alma una pasión, vence de fijo;
el alma es sentimiento, y mal pudiera
el lodo por la parte ser vencido.
Volvi á mirarla, de sus claros ojos
azules como el cielo, desprendido
vino un rayo de luz y de consuelo
que mostróme el iris de su amor divino.
«Te amo» significaba su mirada,
y mis ojos también á pesar mío
«le adoro» la dijeron «de idolatro»
«en ti mi dicha y mi esperanza cifro»
y quedaron así nuestros amores,
como nuestras miradas confundidos.

.....
Pero ¡ay! ¿Por qué es la suerte tan mutable?
¿Por qué la dicha cuando nace muere?
Porque hay algo que agita la existencia,
fatalidad, que cuanto toca hiere.
Porque son los más grandes pensamientos
los que más enemigos siempre tienen,
porque son las ideas más brillantes
las que más se combaten y se temen.
Porque el hijo de Dios por una idea
tan grande como el numen do quien viene,
murió en cruz afrentosa, porque el mundo
es fango y lodo y de virtud no entiende.
Por eso hay en mi amor algo sombrío,
algo que entre dolores me retuerce,
algo que llaman «posición» «fortuna»
como si de esas cosas entendiese
el corazón, que late enamorado,
ó el sentimiento que en las venas hierve.
No hay diferencia en nuestras almas,
uno es nuestro deseo solo y fuerte,
nos junta la pasión, amor nos une,
son nuestras almas ante Dios solemnes
y una no más que vive dividida,
en dos cuerpos humanos diferentes;
y sin embargo, el mundo nos separa,
un poco de oro nuestras dichas tuerce,
y opone como obstáculo gigante
lo que solo en el aire se sostiene.

.....
Pues bien; ante ese obstáculo que el mundo
á nuestra dicha formidable crea,
álzase el alma indómita y bravia
que á la cruda batalla ya se apresta,
lucharé, lucharé; lucha es la vida
nacimos á luchar, guerra á la guerra,
el premio si se vence, es nuestra dicha;
por su amor lidiaré, vencer es fuerza.
¿Que sino es así; si airado el cielo
no me quiere ayudar, al menos muera

firme en mi amor, como leal soldado
envuelto en un giron de su bandera!

EDUARDO SANZ Y LAHUERTA.

Tortosa, 13 Diciembre de 1881.

VIRTUD Y VANIDAD.

En cabaña de mísero aspecto viven *El* y *Ella*.

Amelia, que así se llama la última, es un conjunto de hermosura y belleza, uno de esos tipos africanos cuyos ojos negros grandes y rasgados brillan en medio de la noche oscura sirviendo de faro al tierno amante que acude presuroso á la cita de amor.

Heriberto, jóven simpático, elegante en sus maneras, como en el vestir, de rostro agradable y mirada seductora; son los dos habitantes de aquella cabaña y amigos inseparables, mejor dicho, dos amorosos esposos que se aman en lo que vale su modo de pensar, que casi es idéntico.

Apesar de tener una choza por albergue, no es mísero su vivir, porque cuando la feliz pareja lanza su fausto al gran mundo, todo lo combate, nada le iguala. Brilla en los *saraos*, luce en los bailes, se atrae la mirada en los teatros y todos admiran, se esclaman y rien de ver que todos los concurrentes fijan su mirar en la infeliz *vanidad*.

Componen su tocado ricas joyas, preciosos trajes, trenes sin igual; gasta, derrocha, no tiene en cuenta mas que su pasión, y los diamantes, brillantes, corales, telas y brocados abundan en sus arcas ¡desgraciada vanidad! ¡pobre orgullo!

Acude á un baile y hermoso collar de finas perlas rodea su nacarado cuello, costosos brazaletes se ven en su torneado brazo, metales preciosos adornan su cabeza y en medio de la profusion de luces brillan sus vestidos, cual brilla el firmamento tachonado de estrellas, en serena y tranquila noche de estío.

La acompaña Heriberto gozoso y contento porque todo el mundo la admira, contempla y envidia, se atrae las miradas de los asistentes y él se pasea *envanecido* de sí mismo, oyendo como se dice en los corros de pollos, calles por donde transita, y visitas donde asiste ¡qué hermosa es Amelia! ¡cuánto lujo gasta!

Pero *La Virtud*, calla y nada dice, se rie de la *vanidad* y la contempla inocentemente como diciendo:—yo pobre y casta, soy mas feliz que ella, en mí nadie se fija, mejor me desprecian que me aman, prefiero el desprecio y ser arrojada de la sociedad, abrazándome en la Santa Cruz del Sér Omnipotente, que no vivir entre este lujo y esplendor para que perezca mi honor entre la crítica y el *se dice* de las gentes. Despre-

ciarla debo yo, como despreciaría el orgullo siempre que ante mí se presentara. Lo mejor de la mujer, nos dice un célebre escritor, es *La Virtud*; amémosla pues bellas lectoras, abrazaos á mí, y no temáis que lleguen nunca á venceros, la *vanidad* y el *orgullo*.

La vanidad, debemos tenerla de haber hecho una buena obra, en poder dár buenos ejemplos á nuestros hijos, ya que en nuestro seno les llevamos, que con nuestra sangre les amamantamos, pero no de figurar, lucir, y brillar en el gran mundo, por querer superar á los demás que con mas razon pueden combatir con nuestros intereses y ese mal moral que nos aqueja. Si es virtuosa, honesta y casta conviértese la mujer en angel de bondad suprema, buena esposa y buena madre; pero si la vanidad le domina ¡guardaos de ella!—dice la virtud, á esas infantiles niñas, tiernas esposas y cariñosas mujeres que bajo su escudo se amparan—porque entónces penetraréis por ese camino de torcida, senda que no se sabe que tenga fin mas que el del mal, despues de lo cual no podreis ya retroceder, porque la puerta se cierra y el vicio se arraiga.

Si por el contrario, el *orgullo* es quien os domina, empieza entónces, el simil de la vanidad el cual no debe conservarse, sino desecharse.

El *orgullo*, no debe tenerse, sino, de ser buena hija, que vela por sus padres, fiel compañera del esposo que Dios le concedió, constante en sus ideas y practicar buenas obras «amar al prójimo como asimismo» y poder vanagloriarse continuamente de que el mundo, esa lengua tan perspicaz y dañina, que filtra y envenena á los corazones menos sensibles, como picada de vívora, no haya fijado nunca en ella su seductora atención; el *orgullo* debe tenerlo tambien en el desprecio á la seducción, al vicio y al crimen, pero amarlo cuando se trate de ilustracion y trabajo, en aventajar á sus compañeros.

Harto dice la virtud, para dar á comprender á mis lectoras, lo santo y sublime que es su lema, como lo despreciable y degradante que es la *vanidad* y el *orgullo*; pero dice más, que no debe aparentarse cubriéndose con la capa de la hipocresía, porque no todas las que parecen virtuosas lo son, sino que es indispensable reunir las dos condiciones de aparentar y serlo, de lo contrario se pasa á ser hipócrita.

Bastante he dicho por hoy; y me encarga la *virtud*, os diga, que ella desprecia la *vanidad* y *orgullo*, cuando es por fantasía y contra la moral, que si amais á ella, bellas lectoras, la encontrareis siempre amando, el honor y el trabajo.

Virtud, trabajo y honor,
este es el lema que debe habitar siempre en nues-
tra mansion, y desterraremos á mísera cabaña y
lójos de la familia

El orgullo y vanidad.

Alfredo de Losada

CASOS Y COSAS.

Invitados atentamente por la «Sociedad Marte» componente de los Sres. jefes y oficiales de la guarnicion de esta plaza, concurrimos á la funcion dramática que dichos Sres. dieron, poniendo en escena el precioso drama *Flor de un día* en cuyo desempeño se distinguieron cuantos en ello tomaron parte, pudiéndose contar como fieles aficionados al divino arte de Talía.

Distinguióse sobremanera el Sr. Comandante encargado de los juegos de prestidigitacion que mereció justos y profusion de aplausos por la ligereza y limpieza que empleaba en los escamoteos.

El teatro, local de la Sociedad Terpsicore, estaba lleno de bellas y elegantes pollas tortosinas y familias de los Sres. sócios que presurosas acudieron á rendir un tributo de gracias y admiracion á aquellos que les proporcionaban una buena y variada velada, que tanta falta está haciendo en esta ciudad, en donde no hay un círculo donde poderse reunir familiarmente.

Damos las gracias á la «Sociedad Marte» por su atencion y esperamos que no será la última noche que podamos admirar de nuevo tan aventajados aficionados al arte dramático.

Concluimos felicitando á los Sres. jefes y oficiales mandándoles nuestra enhorabuena y sentimos no poder estendernos mas en dár detalles á causa del reducido espacio de que podemos disponer.

—Damos cabida en el presente número á la primera produccion poética de nuestro querido amigo D. Eduardo Sanz que se ha servido remitirnos para su insercion, cuya distincion le agradecemos como asimismo nos felicitamos por haberle inspirado con nuestra humilde revista afición al divino arte de Homero y Virgilio.

Reciba el Sr. Sanz nuestra enhorabuena.

—Como dijimos en nuestro número anterior, esta tarde amenizará la banda militar que con tanto acierto dirige nuestro amigo el Sr. Villapol en el paseo del Temple, ejecutando las dos danzas dedicadas por el jóven compositor D. José

C. Fernandez á nuestro distinguido amigo y director D. Alfredo de Losada *En el Valle y A orillas del Ebro* ó sea *El Lazo*, las cuales regalamos á nuestros suscritores por la festividad del día arregladas para piano, y muy en breve serán oídas por el ilustrado público de Barcelona, cuyas bandas militares las tienen ya en estudio.

Felicitamos á nuestro querido amigo por el nuevo lauro que conquista en el divino arte de Bellini y de Mozart.

—En el próximo número publicaremos un artículo de nuestro amigo D. José C. Fernandez que titula *La Música* no habiéndolo hecho en el presente, á causa del mucho original que teníamos acumulado.

Dámosle las gracias por la deferencia, en que viése la luz pública en nuestra revista, su primera produccion literaria.

DESENGAÑO.

Amor.... Amor.... un traje me he cortado
De tu paño, y el alma me he vestido,
Mas si al probar muy ancho lo he encontrado,
Muy estrecho despues me ha parecido.

(Ausias March, *Trovador*).

La ví en una hermosa tarde de Mayo y la amé con el delirio del primer amor.

Su andar magestuoso, su talle flexible, su sonrisa hechicera electrizaron mi corazon, haciéndome esclavo de su voluntad.

Soñaba con ella, pensaba continuamente en su divina belleza, y en su amor cifraba mi felicidad futura.

El pensar solamente que pudiera despreciar el afecto que la profesaba abatía mi alma por completo y me impedía declararla lo que en mi corazon pasaba y el decirla que su imágen estaba grabada en él desde el momento en que su hechicera figura pasara ante mis ojos atónitos ante tanta belleza, que reasumia por completo el ideal de mi vida.

Y en medio de mi timidez era feliz ¡oh! si, tan feliz como nunca más lo he sido. Siempre la tenia ante mis ojos, con la sonrisa angelical que entreabria sus lábios el día que la ví por vez primera; ya me figuraba que sentado á sus piés oía con bondad la discripcion que de mi amor la hacia; ya mi mente acalorada creia oirla como me juraba un amor igual al mio ó ya soñaba ser el héroe legendario ó el escritor sublime que asombraba al mundo con sus hazañas ó sus obras y rendía á sus piés los laureles alcanzados, recibiendo en cambio un beso de sus lábios de coral, prueba irrecusable de su amor puro y eterno.

Si pasaban dos ó tres días sin verla padecía mucho, muchísimo; pero ¡cuánto gozaba el día que la veía y podía admirar su figura encantadora! Mi corazón la adivina sin engañarse ni una vez siquiera, al taconeó de sus botas respondía con un fuerte latido, toda la sangre se agolpaba en él dejando mi rostro blanco como el de un cadáver, y toda mi vida se reconcentraba en mis ojos y no veía nada más que á ella, á ella solamente.

Un día aproveché la ocasión y me declaré con voz conmovida y ademan cortado. Me escuchó con benevolencia y parecióme al terminar mi discurso que estaba agitada.

—La pregunté con vehemencia si correspondía á mi amor y contestó á media voz y con timidez que sí. No sé lo que pasó por mi al salir de sus labios este monosílabo, me transformé por completo, yo mismo no me conocía. Miraba con simpatía á todos los que pasaban por mi lado y me extrañaba de que nadie me felicitara por mi dicha, como si eso importara á alguien, porque me consideraba el más feliz de los mortales.

Poco duró mi dicha á pesar de los esfuerzos que hice, casi sobrehumanos. La mujer de mis ensueños, aquella que siempre fué la reina de mi alvedrío, aquella por quien suspira aun mi corazón se hastió de mi amor á los pocos meses y abusó de la influencia que sobre mí tenía, observando una conducta extraña y caprichosa, y sin tener en cuenta que yo la adoraba, destrozaba mi corazón y mató la esperanza y la ilusión de mi vida.

¡Cuánto padecí entonces! ¡Cuánta amargura llenaba mi corazón! Y en medio de los sinsabores que me ocasionaba su conducta yo la amaba más y más. Suscribía á todos sus caprichos á cambio de una sonrisa de sus labios de coral, á cambio de una mirada de sus ojos negros y brillantes, me doblaba á todas sus exigencias.

Después de menospreciar mi orgullo, después de pisotear mi amor, después, en fin, de humillar mi amor propio me engañó, y sobrevino la rotura. Entonces mi corazón sintió tanta amargura como dicha experimentó al recibir el sí de sus labios y rindióse á tanta desventura.

Abatido, sin fuerzas ya para amar, estenuado por sus desdichas pasadas, desde entonces yace en el fondo de mi pecho encerrado, como el tesoro más preciado, el amor que tantos dolores le ocasionó y suspirando aun por la mujer amada.

J. AGUILA.

LA COPA DE JEREZ.

Á un amigo que me regaló una botella de aquel vino.

*Salud mi labio te envía
porque al abrir la botella*

*del limpio cristal salía
la sangre de Andalucía,
y sus cantares con ella.*

*Bien haya el néctar jugoso,
que si del CHAMPAGNE no iguala
lo movable y espumoso
brota en el campo frondoso,
que es del cielo la antesala.*

*Bajo toldos de colores
donde acuden á tejer
sus nidos los ruiseñores;
donde están nuestros mayores
lo aprendimos á beber.*

*El ahuyentó nuestro hastío
allá en las noches de luna
en la orilla de aquel río:
él fué dorado rocío
que salpicó nuestra cuna.*

*El en la tarde risueña
bajo de la undosa parra
del patio y la fiesta dueña,
humedeció la rondeña
y dió vida á la guitarra.*

*Por eso al cruzar tal vez,
del mundo la inmensidad,
una copa de Jerez
tiene sabor á niñoz
con olor de santidad.*

ANTONIO F. GRILO.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Srta. C. M.—MATANZAS.—Recibido su precioso retrato, que colocado en el álbum encontró enseguida admiradores, como también un hijo de Marte que escribe á V. directamente las condiciones que debe reunir para consagrarse al santísimo lazo del himeneo.

Desea como extraordinario y diferenciándose de los demás, que no gaste usted *antes*, ni polvos de arroz, ni crepé, que use usted el cabello á la romana porque es descendiente de Rómulo, y desca tener siempre á su lado una mujer que le recuerde aquellos tiempos en que se vivía.... como ahora, *comiendo*, pero que no gaste nada porque su paga la necesita para sus vi....rtudes y se alimente usted á estilo de los camaleones.

Conteste usted si se adhiere á estas proposiciones y siempre suyo,—COTÉ Y TIRILLAS.

Solucion á la charada del número anterior.

Caparazon.

CHARADA.

Cuando estuvo Don Cirilo
de la *prima tres* paciente,
hizo otro codicillo
por su temor á la muerte
en el cual me *dos primera*
un *tres dos prima* de trigo
la total que tiene en Vigo
una escribanía entera.

(La solucion en el próximo número).

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,
D. TOMAS BOHIGAS.

27,-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14.-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.—CARBÓ.—8.

Gran depósito de máquinas

PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.—CARBÓ.—8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10,-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14,-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA
Madre del Amor Hermoso
por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSGRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	Un mes.	2 rs.	Resto de España.	Estrangero y Ultramar.
» »	Trimestre.	6 »	Un trimestre.	Un semestre.
» »	Semestre.	12 »	» semestre.	» año.
Pagos anticipados.			» año.	20 rs.
			30 »	40 »

No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.